

Instantáneas.

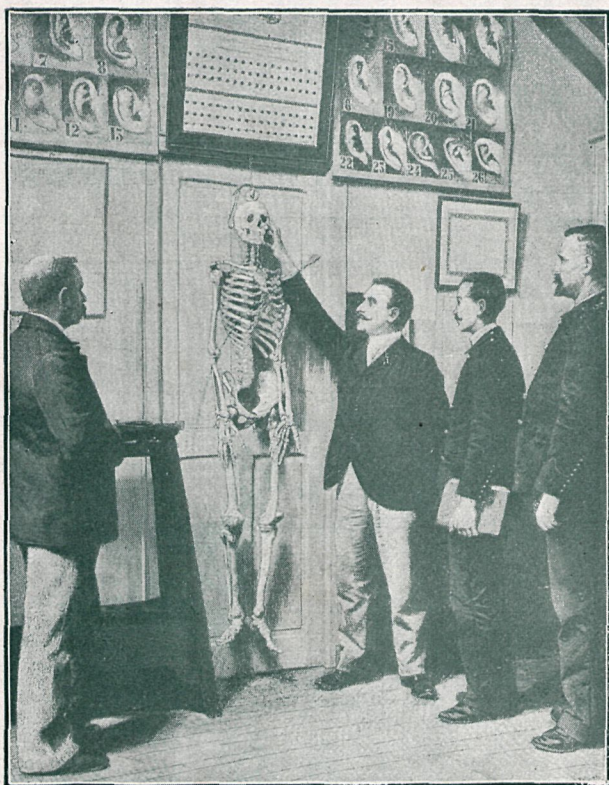
* REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS *



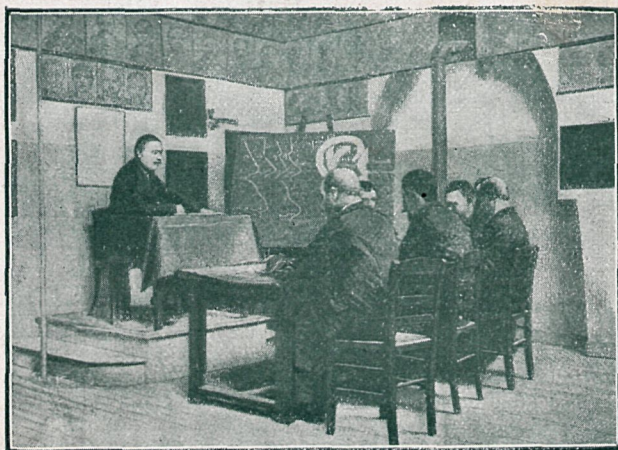
SRTA D.ª TERESA BORDAS

(Notable tiple española.

Escuela de antropología en la Prefectura de policía de París.



Sección de anatomía.

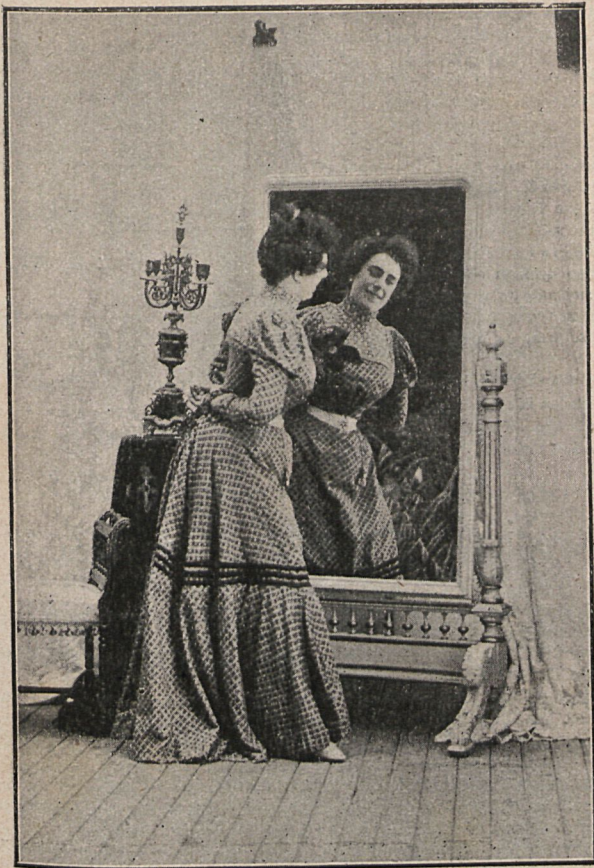


Enseñanza de los rasgos característicos de la fisonomía.

Instantáneas

DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID



SRTA. TERESA BLANCH
Distinguida tiple.

La Srta. Teresa Bordás.

¡La Srta. Bordás! ¿Quién ante su solo nombre no recuerda los días de gloria que está dando á la zarzuela española, á esa nuestra ópera, en cuyas notas genuinamente españolas se reflejan de modo fiel aquellos hechos hijos de nuestro legendario valor desgraciadamente hoy enfermo, por no decir muerto, en la vida práctica, como nos lo demuestran con su irreplicable elocuencia todos y cada uno de los hechos de la actual sociedad?

Justo es, pues, que INSTANTÁNEAS se sienta hoy enorgullecida al rendir este mo-

desto tributo de admiración á la que de un modo tan acabado da días de gloria en esa misma vida de la realidad á aquellas nuestras sacrosantas tradiciones, antes envidia de la vieja Europa y hoy escarnio de la misma, que sólo en el concepto artístico guardará para nosotros algunas atenciones si en el cielo hermoso de nuestro arte tenemos la dicha de que aparezcan estrellas de la magnitud de la que nos ocupa, cuya luz ha de alumbrar esos sus triunfos gloriosos.

Tres años escasos hace que salió á escena; diez y siete cuenta de edad, y ya su voz fresca, dulce y sostenida, apropiada para las transiciones más difíciles, y su alta escuela, nos hacen adivinar en ella un genio el día en que, tomando todo su cuerpo esa voz, adquiriendo en escena su figura toda la desenvoltura y gracia que ya empieza á manifestar, á pesar del poco tiempo que en ella lleva, lleguen, en fin, al *sumum* todas y cada una de sus tan numerosas como potentes facultades, cosa casi segura, dada su afición al estudio.

¡Consolemos el ánimo los buenos corazones españoles, heridos por recientes desdichas, y sean los continuos triunfos de Teresita Bordás el bálsamo consolador que cicatrice nuestras numerosas heridas! ¡Loor á las buenas españolas que nos honran ante el mundo entero!

O'FOALD



MARTÍNEZ ABADES

Juan Martínez Abades.

Es uno de los *marinistas* españoles que gozan de envidiable renombre en los actuales tiempos; quizá el primero.

La lista de sus cuadros sería interminable, y muy larga también la de las recompensas señaladísimas que ha obtenido.

Maestro de la técnica y con temperamento de artista al mismo tiempo, ha logrado trasladar al lienzo, en mil ocasiones, pedazos de Naturaleza—la amante inspiradora, que posee un raudal inagotable de incomparables bellezas—y ha sabido también poner en ellas su alma; por eso ante sus cuadros se admira y se siente al tiempo mismo. No es, pues, su labor sólo de técnica, como la de otros muchos; es labor de artista, de artista que adivina misterios al contemplar un paisaje, que se conmueve hondamente, y que después deja en la obra la hermosa huella de su emoción.

En el presente número reproducimos su cuadro *Calma*, no por ser el mejor de los que ha hecho, sino por haber figurado en la última Exposición de Bellas Artes.

S

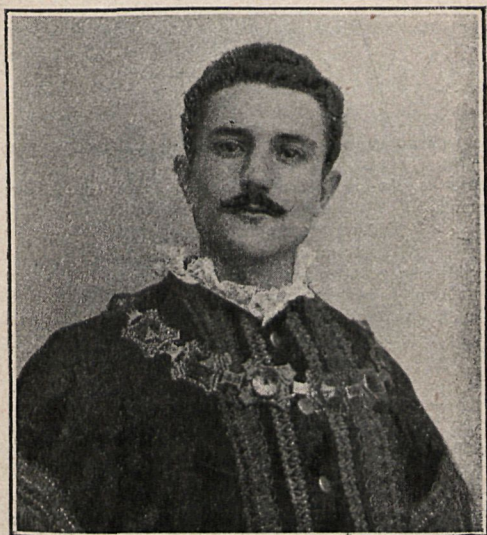
Julián Piel.

Todo Madrid ha gozado á estas horas de los encantos de su privilegiada voz, y prensa y público han pregonado á coro sus excelencias.

Hace algunos días terminó su compromiso con la empresa del *Teatro Moderno*, y cargado de gloria, y de agradecimiento seguramente, ha marchado á cantar una Salve á su *Pilarica*, á la que adora con locura, según frase suya, para cumplir así los deseos de la ilustre y caritativa dama que se ha encargado de costearle su carrera. Después irá á Italia á estudiar... ¡Y ojalá vuelva lleno de entusiasmos y de facultades para enloquecer de nuevo al público, que volverá á aplaudirle tan frenéticamente como lo ha hecho en la actual temporada! Ya sabe él todo lo que en esta casa se le quiere y todas las venturas que sinceramente se le desean.

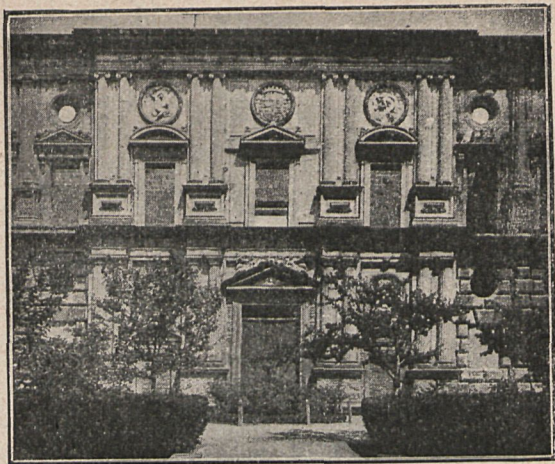


JULIÁN BIEL



Marino Tineto.

Amigo del alma de Biel, ha sido uno de los que más ánimos y ayuda le han prestado. Es un excelente barítono que ha sido justamente aplaudido en muchas ocasiones, y para el cual se adivina un porvenir envidiable. Es también aragonés y ama á su *Pilarica*, á cuyas bondades cree deber todo lo que es. Ama á su patrona... ¿Y como no? Sería el único que no la amase.



GRANADA —Palacio de Carlos V.

Inst. de C. Huerta Stern.

Cosas de la vida.

Dentro de pocos días, el gallardo calavera sevillano hará resonar sus espuelas por los escenarios de todos los teatros de España.

Desde la suntuosa ropilla que lucirá en la Comedia, hasta el menaje humildísimo del corralón de Villamula,

ha recorrido su amor
todo el *atrezzo* teatral.

Parece que Thuillier ha resuelto ya el famoso problema de los tenedores, en el que ha ejercido de Arquímedes el no menos famoso y latoso doctor Thebussem, actuando de juez en opinión del *Heraldo*, y en mi humilde sentir haciendo el papel de aquella criada de *La salsa de Aniotta*:

Cuando pongo en la mesa
los tenedores, los tenedores,
siempre pienso en el dueño
de mis amores, de mis amores.

Pero, en fin, ello es que en la cena del *Tenorio* nabrá tenedores de plata y manjares «auténticos» servidos por Lhardy y vinos de las marcas más renombradas, escanciados en copas de oro.

Con lo cual, Thuillier no sabe el daño que ha hecho. Porque los empresarios que antes contrataban Centellas por catorce reales, se ven y se desean ahora para conseguirlos.

—Bueno... ¿Y adónde vamos?

—A Daimiel. Es buena población. No tiran patatas, respondo de ello.

—Conforme. Pero ya sabrá usted *lo del tenedor*...

—¿.....?

—Que tiene que ser de plata. Si no, no voy yo á Daimiel ni por cinco duros.

—Pero hombre, ¿y qué más dá que sea de plomo?...

—¿De plomo, eh?... ¿De manera que Donato, que es un chancleta, va á usar tenedor de plata y yo no?... Vamos hombre... usted «se chulea».

—Pero, señor... ¿No le he dicho á usted que vamos á Daimiel, que aquello es la gloria?... ¿Por qué es esa majadería del tenedor?... ¿Para qué quiere usted el tenedor, si allí, ya se lo he dicho, no tiran patatas?...

—¿Que no?... Pa que me pase como en Belchite... Allí también decían que no tiraban patatas. No tiraban patatas... pero tiraban cada piedra como un baul mundo (!).

* * *

La gente política anda poco menos que de cabeza con la apertura de Cortes. El simpático Fernández, prez y honra de la andante *polaviejería*, desde que el general ha quedado «de cuartel», está que bebe los vientos por distinguirse en algo y porque suene su ilustre apellido.

Y como ahora las damas buscan papeletas para las tribunas del Congreso, Fernández se ha dedicado «á las papeletas», como cualquier prestamista candoroso.

Las señoras encuentran en Fernández un dulce protector. Pero hay que estar en el secreto. El diputado se muere por las rubias, porque una morena, cuando Polavieja dejó el ministerio, largó á Fernández una de las primeras calabazas. (Hay quien cree que le largó á un compañero de la mayoría.)

De consiguiente, Fernández odia á las morenas. Y lo peor es que, precisamente, al lado suyo se sienta *Las Morenas*, el diputado por Navalcarnero!...

* * *

¡Buena la ha armado el Ateneo de Valencia!... Con pedir la enseñanza obligatoria y convocar á una reunión nacional, ha prendido el fuego del entusiasmo á la estopa de tanto sabio como anda por ahí.

Ahora da gusto ver la antesala del despacho de Pidal, en el ministerio de Fomento. Aquello es un museo de caras, de narices, de chisteras y de sombreros de señoras. Porque van las señoras como moscas á la miel.

Una quiere que se enseñe su *sistema de reproducciones de la vid*. Otro su *plan de ataque á favor de las sombras de la noche*. Una maestra su *memoria sobre las labores que son del seco y las que no son del seso*... En fin, *la mar*...

Hasta un pobre maniático va invariablemente todas las tardes de Dios, y espera á que le llegue el turno.

Ayer le pregunté que á qué iba.

—¿Yo?—repuso—pues vengo á que me enseñen la razón «de por qué García Alix lleva todavía chaleco blanco cuando todo Cristo ha dejado de llevarlo ya.»

Pues nada excita más la fantasía
que saber el por qué, tan grave y tieso,
usa chaleco blanco *todavía*
el vicepresidente del Congreso.
En Agosto, muy bien: lo explicaré.
Pero ahora, no lo explico, lo confieso.

* * *

El caso de los dos amantes de Granada, que han preferido la muerte al perjurio, porque los padres de *ella* querían casarla con otro que no era *él*, ha traído un renacimiento de plena leyenda romántica. Ya están en boca de todos los novios los nombres de Julieta y Romea, Pablo y Virginia, Diego é Isabel, Antonio y Cleopatra y tantos más.

—Mira, riquín. Si tú te llamas Pablo ¡qué gusto!...

—¿Quiéres tú? ¿Quiéres llamarme Pablo? Pues, ea, ya soy Pablo, Virginia de mi alma.

—Bueno; pues mira, *Pablo*, ¿me oyes?...

—Sí, Virginia; y tú ¿me oyes?...

—Muy bien... Mira, si yo me muriera, ¿qué hacías tú?...—dice ella.

—¿Y tú?—añade él.

—¿Yo?... Morirme, tonto. No, he dicho «si yo me muriera»...

—Es verdad... Y si yo me casara con otra, ¿tú qué hacías? ..

—Morirme...

La mamá (*aburrida*)—Ea, dejarse de majaderías. La que se está muriendo de grima, oyendo esas sandeces, soy yo...

A otros novios les da por soñar en los viajes, y se cuentan el uno al otro que ha soñado que estaba en Egipto y que él era Marco Antonio y *ella* Cleopatra.

—Mira... tenía yo tantas riquezas, que me acuerdo, como si lo estuviera viendo, de que andaba sobre montones de onzas de oro. (*Volviéndose al padre de su novia*)—¿Me da usted un cigarro, D. Pascual?

D. Pascual (sonriendo).—Hombre, ¿por qué no se vuelve usted á Egipto á comprar siquiera una cajetilla de cuarenta? (!).

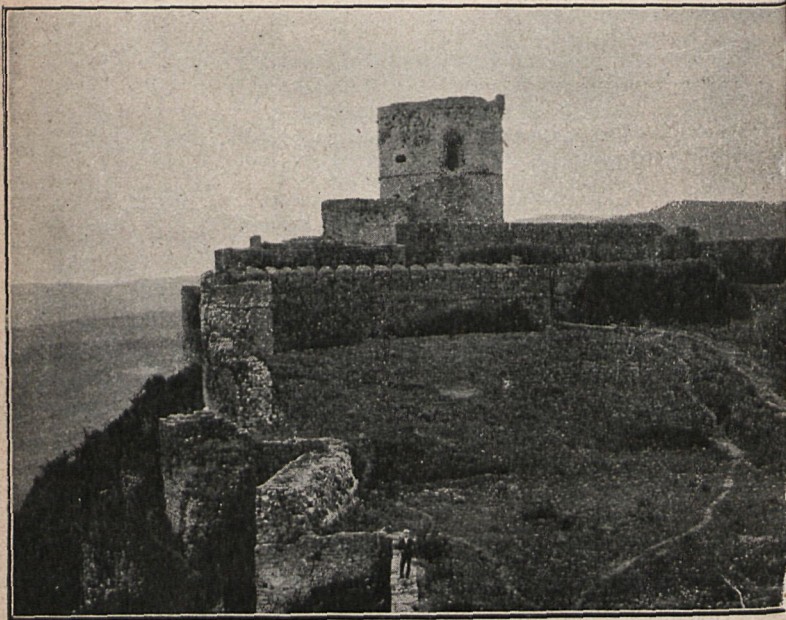
EL BACHILLER CANTA-CLARO

PLACAS

El *Tenorio* está en puertas. El viejo drama no acierta á envejecer: ha encontrado el secreto de la inmortalidad, y triunfa. ¿Por qué? El por qué del triunfo eterno de *D. Juan* no está ni en sus bríos arrogancias, ni en su desenfadado libertinaje, ni en su caballeresca esplendidez; está en su vencimiento de espíritu, en su derrota moral, en sus lágrimas ante el sepulcro de la niña que por él murió de amores.

Así es el alma humana: adora un día al ídolo que supo subyugarla; pero si siempre es grande, y sobre todo si es feliz siempre, acaba por sentirse un tanto envilecida por aquella grandeza triunfadora, y empieza á odiar. Si lo inmutable un día se conmueve, si llora el ídolo, si una emoción penosa se deja traslucir de cualquier modo en la frente de bronce, el alma, no sé si por santa ó por perversa, no sé si por instinto de madre que goza consolando ó por refinamiento de salvaje que se complace en ver correr la sangre, empieza á amar. De aquí la simpatía irresistible que nos inspira en toda ocasión un grande hombre á quien sabemos desgraciado; de aquí el tantas veces analizado placer de las mujeres para consolar, amando, penas de grandes genios ó de grandes libertinos. ¡Bajeza humana á quien todo lo inmenso abruma con el peso de rencorosa envidia! Es preciso rescatar toda corona con moneda de lágrimas, hacerse perdonar toda realceza con tributo de sangre. ¡Para que el Dios consiga ser amado, es necesario que se haga hombre!

Una grata impresión: Pedro Sabau, un *jovent*, triunfando en toda la línea en el teatro de Lara con *El baile de Bellas Artes*. No es esta ocasión de apreciar los méritos — los defectos de la obra: ya la severa crítica ha hecho su disección, y no hay para qué volver sobre esto. Yo únicamente quiero consignar la nota alegre y altamente simpática, que da la juventud artista al adelantarse con inexperta alegría de niño á recibir la



CÁDIZ—Castillo de Gímena.

Inst. de F. Pérez Gavira (Algeciras).



CÁDIZ—Vista de la Catedral desde Capuchinos.

Inst. de F. Pérez Gavira.

primera corona de gloria. ¡Un juguete más! Como todos brillante, y frágil más que todos. Es preciso contentarse con su bella apariencia, porque ¡pobre del chiquillo que con precoces ansias *anaristas* rompe el caballo de cartón para ver lo que tiene dentro!

Y el reverso de la medalla. El Sr. Alas pregonando á son de *Clarín*, desde las columnas del *Madrid Cómico redivivo*: «... preferiremos lo bueno conocido á lo bueno ó malo por conocer. Firmas acreditadas; sí, señores; eso queremos principalmente.» Séanle las firmas ligeras: este es el mejor deseo que creo puede hacerse en favor de un periódico festivo: la *ligereza* sobre todo.

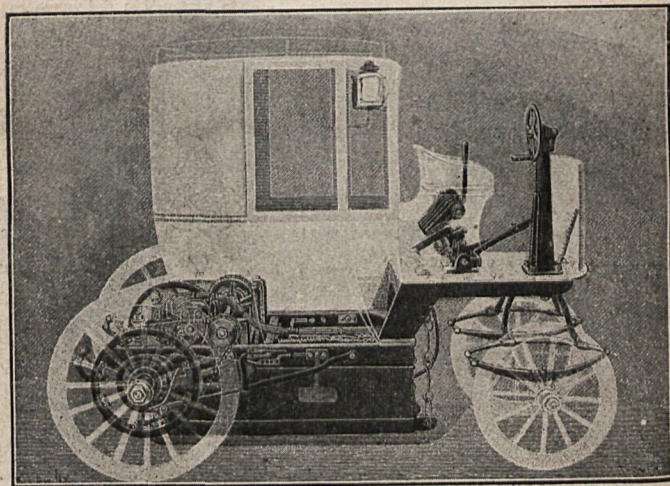
Bromas aparte, es muy triste el sentido de la afirmación del maestro *Clarín*. ¡Un maestro que no ama á la juventud! La consecuencia inmediata es una juventud que odie al maestro... y es crimen sembrar espinas en el campo del arte, en el que sólo flores debieran brotar.

No soy capaz de juzgar los méritos de la juventud literaria contemporánea; supongo que algunos tendrá, siquiera por aquello de que no hay quince años feos. ¿Por qué los maestros de la gaya ciencia, en lugar de atacar á esta pobre juventud, no se prestan amorosamente á enseñarle el camino? Esta especie de horror instintivo del viejo hacia el joven no existe más que en la vida de arte; en toda otra esfera de actividad, el anciano sonrfe siempre con benevolencia á toda arrogancia juvenil, y siempre la experiencia está dispuesta á tender una mano al valor inexperto; por supuesto, sin perjuicio de saltarle después el discursito correspondiente, con aquello de *mis tiempos eran los buenos tiempos*.

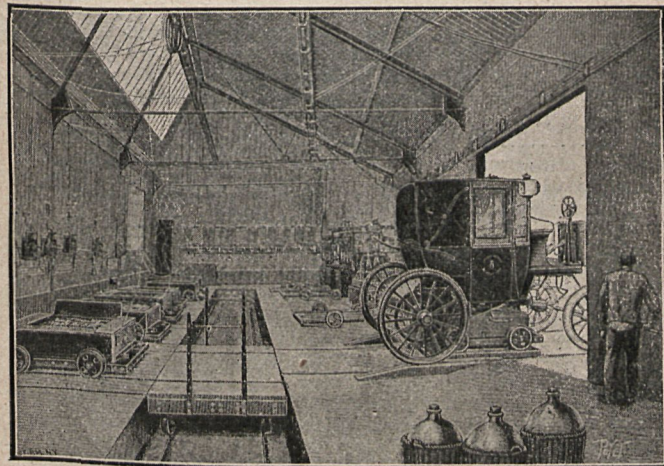
A propósito de todo esto se ocurre pensar, y es raro que á un pensador como *Clarín* no se le haya ocurrido: ¿Nacen las firmas acreditadas? Y si no, ¿cuál es la manera de acreditar una firma? ¿cuál es el tribunal que concede ejecutorias de nobleza literaria? Y si esta nobleza se vende como la *otra*, ¿cuánto cuesta un título? *Clarín*, que le tiene, debe saberlo.

Todos los periódicos se ocupan estos días, con marcada complacencia, del movimiento industrial que en España, y especialmente en la región asturiana, parece iniciarse, y lo apuntan como indicio seguro de regeneración. ¡Dios lo quiera! Como ustedes habrán observado seguramente, la industria que se lleva la palma es la azucarera. La cosa tiene miga, y Asturias da en esto como siempre la nota de oportunidad. Calmó las angustias de la invasión sarracena con un Pelayo; ahora endulza la amargura de nuestras derrotas con unos cuantos kilos de azúcar; como quien dice, con una dadadita de miel! ¡Bien por Asturias! ¡Viva la remolacha libre! Y quiera Dios que las remolachas no se nos tornen *cañas*.

G. MARTÍNEZ SIERRA



PARÍS—Coche electromóvil—Talleres de Aubervilliers.



Instalación para cargar los acumuladores.



CUENTOS Á MICHÓL

POR

J. Alcalde de Zafra.

Cuento VII.

COQUETISMO

El sol de un esplendoroso día de otoño enviaba sus lumínicos rayos sobre los bermejor torreones de la morisca Alhambra, que asomaban sus almenadas cabezas por entre los verdinegros árboles del bosque, despojados ya de sus coronas de follaje por las ráfagas de Octubre.

Por la histórica cuesta de Gómez veíase subir una enlutada multitud que, atravesando la Puerta de las Granadas, internábase en las frondosas alamedas que rodean el afligranado palacio de los monarcas Nazaritas.

La causa de tanta animación en aquellos lugares, solos de ordinario, explicábase fácilmente. Era el día de la conmemoración de los fieles difuntos, y los piadosos granadinos encaminábanse á la Necrópolis á rendir cariñoso homenaje á los amados seres que descansaban bajo frías losas ó entre húmeda tierra.

Sentado frente á la tradicional torre de los Siete Suelos, teatro de tanta mágica leyenda, hallábame contemplando el continuo ir y venir de las enlutadas familias y de los lacayos y mandaderos que llevaban al camposanto funerarios faroles, coronas de rosas y cruces de siemprevivas, cuando vino á llamar mi atención una jovencita seguida de una anciana, que toda sonriente y placentera dirigiáse al cementerio, sin cuidarse para nada de las amarguras y tristezas que parecían dominar á los demás.

Instintivamente eché á andar tras ella, y al notar que la seguía, miróme repetidas veces, recogióse con estudiado ademán la crugiente falda del vestido, é hizo asomar á sus enrojecidos labios la más encantadora de las sonrisas.

Al llegar á la entrada del Generalife paróse repentinamente para cerciorarse de que continuaba en su seguimiento, y al convencerse de ello internóse en el recinto de los muertos.

.....
Hállase situado el cementerio de la ciudad del Dauro casi al pie de los rojizos cerros que coronan la Silla del Moro; su frente da vista á los bosques de la Alhambra y al Generalife, y á su espalda, como sirviendo de colosal marco á sus tapias de nichos cubiertos de verdes tejas, álzanse las altas cumbres de Sierra Nevada, eternamente envueltas en los blancos alquiceles que les legaron al huir los desterrados moriscos.

Lo moderno de su construcción indicánlo á primera vista las fechas grabadas en las sepulturas, por entre la que mi desconocida discurría, leyendo inscripciones de lápidas y admirando los ricos adornos de algunos panteones con esa marcada indiferencia del que no tiene ningún ser querido descansando en tan triste lugar.

Observábala ir de uno á otro lado, curioseando nombres y fechas, sin cuidarse de los que á su lado gemían ó murmuraban plegarias, cuando se paró bruscamente ante la negra lápida de un nicho que cubría biselado cristal. Sonrióse varias veces cual lo hiciera conmigo frente á los Siete Suelos, y alzándose el velillo que desde el ala del sombrero le caía hasta la mitad del rostro, quedó extasiada, fija la vista en la sepultura.

La curiosidad me instó á conocer la causa de aquellas sonrisas, y acercándome miré por encima de su hombro la funeraria inscripción que tanto placer le causara. El cristal del enterramiento, teniendo por fondo negra losa, semejava reluciente espejo en el

que ensayaba sonrisas aquella beldad, como si estuviese ante la más clara luna veneciana!...

Algo extraño debió percibir, pues palideció su rostro y alejóse apresurada de aquel sitio.

Quedé entonces frente á frente al vidrio en que se mirara, y á través de él ví otra cara sonriente como la suya, pero no alegre y hermosa, sino descarnada y triste como la de la muerte... Aquella calavera que aparecía grabada en el mortuario mármol entre dos huesos fué, sin duda, lo que la hizo palidecer y huir, recordándole con su irónica sonrisa; á qué habían de quedar reducidos aquellos juveniles encantos que ahora le deleitaban, así que pasasen por ellos los arenosos granos del reloj del tiempo y fuesen á dar en el hondo y tenebroso abismo del no ser! Y al considerar la coquetería de aquella mujer que la arrastraba hasta mofarse de lo más venerado, sentí hacia ella extraña repulsión, y me alejé del sagrado recinto.



Las vagas luces del crepúsculo cortaban el horizonte y la noche iba enseñoreándose del cielo. Pero el sol, aunque expirante y ocultando á mi vista su encendida faz, mirábase aún en las altas y cristalinas cumbres de la Nevada Sierra, á las que teñía de suaves tintas de ópalo, haciéndolas fulgurar en hermosos cambiantes de luz, cual si estuviesen formadas por un inmenso diamante rosa.

¡Y el sol se miraba, y se miraba coquetonamente, en la muerta y helada naturaleza! ¡Y si esto hacía un sol viejo y moribundo, ¿á qué extrañarse de que un sol naciente hiciera lo mismo en el yerto cristal de una tumba!

La verdad es, adorable Michól, que los hombres somos á veces muy intolerantes... Porque, después de todo, la cosa venía á quedar reducida á una coquetería más ó menos...

¡Y no hemos de dispensar, siquiera esto, á una mujer hermosa!...

Los coches eléctricos.

Hace unos meses empezó en París el servicio público de estos coches; la energía eléctrica se le da al motor por medio de acumuladores de un modelo cuyos positivos son de plomo y los negativos de óxidos. De los últimos hay 43, de un peso total de 750 kilos, para un coche que pesa totalmente 2.000 kilos. Dichos acumuladores van encerrados en una caja, suspendida en el troc por medio de cuatro muelles espirales. Dicha disposición permite sacar para cargarlo y restituirla á su puesto muy fácilmente la batería. La capacidad es de 135 amperes hora, y sirve para un trayecto total de 60 kilómetros.

La dirección del coche se obtiene con toda seguridad por medio de engranajes y de un volante vertical. Los frenos son tres: primero el eléctrico, que permite por la maniobra del combinador de detrás disminuir la marcha, y hasta detenerla bruscamente cortando la corriente. Los otros dos frenos se actúan por medio de pedales colocados en el pescante; los tres frenos ofrecen toda seguridad.

Estos coches son los más cómodos y más seguros.

Éxito teatral en Zaragoza.

Los Sres. García Arista y Melantuche, distinguidos literatos y periodistas, autores del precioso sainete *Fuga de consonantes*, obra de mérito literario indiscutible que hace reír, entretiene, deleita, y sobre todo, exterioriza costumbres aragonesas y que seguramente se representará en Madrid y en el resto de España, han estrenado en el teatro de Fignatelli un recorrido cómico-lúico titulado *Siempre Heroica*, con un éxito teatro y verdadero.

Revélase en la revista conocimiento perfecto de los asuntos tratados y la *vis cómica* que caracteriza á sus autores y de la que tan repetidas pruebas han dado.

El público rió la gracia que por arrobos tiene la obra, las situaciones cómicas de gran mérito y la mucha intención con que están tratadas la política y las cuestiones locales.

En suma, *Siempre Heroica* cumple con los fines que García Arista y Melantuche se han impuesto, satisface al público y esto basta y sobra para aplaudirla y para que viva en los carteles.

De la música poco puede decirse. Tiene el corte ligero, alegre y retozón, que caracteriza á toda la que hace el Sr. Echegoyen.

La empresa merece un aplauso por lo bien que presentó la obra, para la que ha construído un lujoso vestuario.

Nuestra enhorabuena á los autores, regeneradores del teatro aragonés.

Parlamento de la Regeneración en la revista «Siempre Heroica».

Agríc.—¿Y qué es eso?

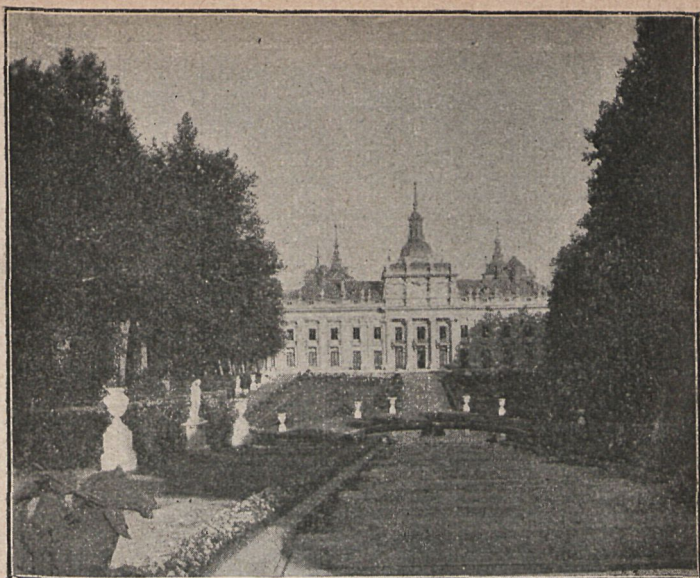
D. José. —Una palabra
que en los labios la tenemos,
porque se ha puesto ahora en moda
y ninguno la queremos.
Es arrancar de raíz
nuestros vicios anteriores,
y hacernos todos mejores
haciendo á España feliz.
Es honradez, patriotismo;
es odio al vicio y al mal,
querer el bien general
sin miserias ni egoísmo.
Es, aliviar, ¿quién no quiere?
de la Patria los dolores,
es poner nuestros amores
en la madre que se muere.
Es olvidar el pasado
y empezar nueva existencia,
haciendo ahora penitencia
ya que tanto hemos pecado.

Es... ¡ah, qué hermoso ideal!

ahogar todas divisiones,
uniendo los corazones
en abrazo fraternal.
Es hacer que cada cual
cumpla la ley y el deber,
el sabio y el mercader,
el rico y el menestral,
el de arriba y el de abajo,
el político y el juez...
es la vida de honradez,
de altruismo y de trabajo.
Es, en fin, justicia, fe,
virtud, civilización.
Es hacer á esta nación
tan grande como antes fué.
Eso es regeneración,
eso es lo que pregonamos;
pero es... lo que no llevamos
ninguno en el corazón.

GARCÍA ARISTA Y MELANTUCHE

INSTANTÁNEAS para corresponder con sus ilustrados abonados, tiene en ejecución importantes mejoras que en breve realizará.
Como nuestras tiradas aumentan y el público nos demuestra su agrado, creemos muy justo mejorar las condiciones de nuestra revista.



SEGOVIA.—La Granja.—Palacio real tomado desde la cascada.—La Catedral.
Ins. de D. José Menéndez.

PAPELES

La Moderna Poesía, de la Habana, ha publicado un buen libro. *El inglés sin maestro en 20 lecciones*, es de suma utilidad y queda demostrado su valor con decir que, agotada la primera edición de 100.000 ejemplares, se ha publicado la segunda, que también se agotará en breve.

Damos la enhorabuena al Sr. López por una edición tan útil.
Se vende en casa de San Martín, Puerta del Sol, 6.

Del otro mundo.

CARTA ABIERTA

Mi querido *Guerrita*:
ya me he enterado,
con sentimiento grande
que fué, por cierto,
que del arte de Montes
te has retirado;
que para tí el *toreo*,
por siempre ha muerto.
No he de recriminarte,
pues he entendido
(y á más en tales cosas
tú nunca yerras),
muy bien las situaciones
has comprendido:
¡España ya no puede
sostener *Guerras*!
Ya sólo pensar debes
en regalarte,
en buscar de ese mundo
las alegrías
(pues las tristezas, solas
han de buscarte),
y hacer en tus haciendas
economías.

Ya sabes lo que pasa
ten muy presente
lo que ha poco á *Camilo*
le ha sucedido,
que por *economías*,
precisamente,
ha salido *danzando*
de tu apellido.
Para acabar, tan sólo
yo te aconsejo,
como recuerdo, dejes:
tu *trapa rojo*,
á *Sagasta*, que el pobre
ya es algo viejo;
la *muleta*, al Gobierno...
pues está *cojo*...
Y sin más que añadirte
que lo que digo,
que es indudablemente
lo verdadero,
ya sabes donde tienes
un buen amigo
que te admira y te aprecia,
Pedro Botero.

Por la copia,
GERARDO FARFÁN.

Geroglífico comprimido.

LOS-6 Y 6-D-2-I-S

Por Cataclismo.

TAPAS especiales, GRAN LUJO, ya terminadas para INSTANTANEAS sirven para guardar los números hasta final del año 1899 y después encuadernar el tomo, conservando con ellas la colección.

En nuestras oficinas, 2,50 pesetas; á provincias, se remiten certificadas por 2,90 pesetas.

En América fijan el precio los señores corresponsales

La Empresa de INSTANTÁNEAS sólo suspende envíos á los corresponsales, cuando agotados todos los recursos legales, éstos no efectúan sus pagos. En este caso rogamos al público se dirija á nuestras Oficinas.

JAQUECAS Con la Valerolina García Monreal, se calman instantáneamente toda clase de dolores de cabeza, neuralgias, jaquecas, muelas y dolores nerviosos.—De venta: Farmacia Lletget.—Carrera de San Jerónimo.—Madrid.

Número extraordinario de Zaragoza. Se ha impreso la segunda edición de 52 páginas y 100 grabados. En España cuesta 40 céntimos.